

V GT1

Operación captura. La verdad sobre los grupos paramilitares en Guatemala,
Mario Payeras, Guatemala, 1984. **Docs.4**

Documento que recupera el testimonio de Álvaro René Sosa Ramos sindicalista guatemalteco sobreviviente de un secuestro por parte del grupo paramilitar de los “kaibiles”.

Clave expediente V GT1

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1984

Año final 1984

Sección temática 1984

Serie geográfica 1984

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Original mecanográfico

Fuente Yolanda Colom

OPERACIÓN DE CAPTURA Y DE INTER.

Guatemala 1984

LA VERDAD SOBRE LOS GRUPOS PARAMILITARES EN GUATEMALA

Introducción

El día 14 de marzo las agencias internacionales de noticias, dieron a conocer que el sindicalista guatemalteco Alvaro René Sosa Ramos, había escapado de sus secuestradores, penetrando en la embajada de Bélgica, en la capital de Guatemala. La noticia dejaba entender que el sindicalista había logrado escapar en el momento de su captura, sin embargo, la verdad es diferente. Durante 52 horas, Sosa Ramos permaneció en poder del ejército de Guatemala. El 21 de marzo, bajo la protección de la embajada de Bélgica, abandonó el país rumbo a Canadá. El drama vivido en las cárceles clandestinas por Sosa Ramos es el contenido de este material. Este es el primer y probablemente único caso en que el protagonista directo, pueda dar a conocer al mundo, el horror al que está sometido el pueblo guatemalteco por parte de las autoridades gubernamentales y el ejército de ese país. Sólo el "deseo tremendo de vivir o por lo menos de no perder la vida en pedazos" hace posible el presente testimonio.

La Captura

El domingo 11 de marzo, alrededor de las 9 horas de la mañana, fui capturado, cuando caminaba en las inmediaciones de los campos de fútbol de el Roosevelt, en la zona 11 de la capital guatemalteca.

Cuando pasé al lado de un hombre, este me llamó y al volverlo a ver noté - que sacó un arma. Pensé correr, pero 8 hombres ya se habían bajado de 3 vehículos. Estos vehículos tenían los vidrios polarizados (oscuros). Me capturaron y en la cara me pusieron una chaqueta. En forma violenta me introdujeron en un carro tipo panel.

En esas condiciones fui llevado a una casa. Allí me dejaron sentado más - de dos horas, durante las cuales escuché gritos de personas, provenientes de otros cuartos.

Con las manos esposadas me obligaron a desnudarme. Me amarraron de los - pies y me colgaron boca abajo. Después, con un mango de hacha fui golpeado, mientras me acusaban de pertenecer a una organización revolucionaria - guatemalteca.

En las Salas de Tortura del Ejército de Guatemala

Desde el principio, los torturadores que se identificaban como kaibiles - (tropa especial de contrainsurgencia del ejército guatemalteco), me dijeron que con el tratamiento que me proporcionarían iba a decir todo que supe. Se turnaban para golpearme y cuando llegaban fumando, me apagaban los cigarrillos en el cuerpo. Por unos minutos me dejaban solo y luego entraba el siguiente.

Recuerdo que un kaibil me golpeó con la hebilla de su cinturón en la cara. Como la hebilla era muy grande, en uno de los golpes me rompió una ceja. - Cuando no me golpeaban podía escuchar los golpes y gritos de otros secuestrados. Perdí la noción de cuanto tiempo pasó mientras me torturaban. Me bajaron de donde estaba colgado y me tiraron en el piso.

A las pocas horas me volvieron a colgar de los pies y llegó un kaibil especialmente a patearme la cara. Luego de sufrir estos golpes me bajaron con el objetivo de ir a ver a otro hombre que estaba colgado en la misma forma.

Me preguntaron si lo conocía. Estaba deforme por las torturas, pero pude reconocer a Silvio Matricardi Salam, a quien había conocido cuando era Presidente del Frente Nacional Magisterial y yo era directivo sindical de la fábrica de productos Diana.

Me impresionó mucho ver su cuerpo tan deformado a causa de los golpes e inmediatamente les dije que no conocía a ese hombre. Al regresarme, nuevamente me colgaron. Esta vez para aplicarme choques eléctricos en el cuerpo.

Es increíble como el cuerpo se levanta violentamente y se golpea contra la pared. A veces traté de que mi cabeza se golpeará de tal forma que perdiera el conocimiento, pero no pude. Después de los choques eléctricos, el cuerpo queda hirviendo de temperatura. Tenía sed y pedí agua.

Durante la tortura había escuchado un chorro de agua cayendo, pero no me dieron. Me decían que estaba mal de la cabeza, porque lo que escuchaba era el aire y que en esa casa no había agua. Pude oír que en los otros cuartos también pedían agua y siempre se las negaban. Pero yo oía correr el chorro de agua.

Principia a Plantearse la Posibilidad de la Fuga

Después de la aplicación de los choques eléctricos, siempre me preguntaban si iba a hablar. Si les iba a señalar gente. El no haber perdido el conocimiento me ayudó a pensar como hacía para no continuar en manos del ejército.

En una de las veces que me preguntaron, les dije que tal vez podía haber gente conocida en la calle Montufar de la zona 9. Yo recordaba que en esa calle había una embajada.

A mis verdugos les dije que si me seguían pegando ya no tendría fuerzas para caminar. Además que casi no miraba, porque los ojos los tenía hinchados debido a los golpes. Los secuestradores a partir de ese momento ya no me siguieron golpeando.

Se Inicia el Recorrido por la Ciudad de Guatemala

El día martes 13 de marzo, me sacaron alrededor de las 11 de la mañana. Me advirtieron que señalara a cualquier persona que conociera en la calle.

Los vehículos tenían los vidrios polarizados para evitar que las personas en la calle puedan identificar a sus ocupantes. A mí me introdujeron en el mismo panel en el que me habían secuestrado el domingo anterior.

Ahora iba ocupado con 5 desconocidos en la parte trasera, el chofer y otro kaibil en los asientos delanteros. Adelante iba otro carro con 4 miembros especiales del ejército y atrás de la panel venía un Volvo también con los vidrios oscuros, ocupado con 5 efectivos de las fuerzas especiales del ejército.

Alrededor de las 12 del día, los tres vehículos se pararon en una calle no muy transitada. Venía un hombre joven caminando y al pasar cerca de la panel, dos efectivos se bajaron del vehículo de adelante y dos del de atrás. Inmediatamente la puerta del panel se abrió con rapidez y nadie se dio cuenta cuando detuvieron a esta persona, cuyo nombre se desconoce. Este hombre pasa a engrosar la interminable lista de desaparecidos en Guatemala.

El Escape

Seguidamente se dirigieron hacia la calle Montufar, entre la 7a. Avenida y Avenida Reforma de la zona 9 (en esta cuadra está localizada la embajada de Bélgica).

En esa esquina habían dos muchachas. Los secuestradores bajaron inmediatamente del vehículo y empezaron a golpear a las jóvenes para intentar secuestrarlas. Ellas comenzaron a gritar y a oponer resistencia. Todos los secuestradores estaban pendientes de lo que estaba sucediendo.

En ese momento hice el primer intento para escapar. Uno de los que estaba

3

dentro del panel me detuvo por el brazo y el otro me empujó contra la parte opuesta del panel. Al caer me di cuenta que el vehículo, como cosa excepcional tenía dos puertas laterales, probablemente para facilitar los secuestros al parquearse en cualquier lado de las calles. Yo iba esposado, pero no tenía amarrados los pies.

El deseo tremendo de vivir o por lo menos de no perder la vida en pedazos. El imaginarme volver a ser torturado y recordar los gritos de quienes se encontraban secuestrados, me dió fuerzas para abrir la puerta con las manos esposadas y saltar del panel. Pasé entre este carro y el Volvo, del cual se habían bajado dos hombres más para ayudar al secuestro de las dos jóvenes.

Corrí hacia la embajada como nunca lo había hecho. Sabía que me perseguían y que no me daba tiempo de escalar la pared. Sólo podría saltar la puerta. Logré pasar la alta puerta y el soldado que cuidaba la embajada del lado interior, sólo vió que alguien caía dentro de los jardines de la misión diplomática. Me incorporé como pude, empezando a correr en busca de la puerta de la residencia.

En el momento que corría dentro de la sede diplomática, recibí la primera ráfaga de proyectiles, haciéndome impacto una bala en la pantorrilla, que me hizo perder el equilibrio y caer. Medio incorporado sentí que de la segunda ráfaga me entraba un tiro muy cerca del corazón y perdí el control del brazo. Otra bala me atravesó el hígado.

Mal herido y haciendo enormes esfuerzos para levantarme, logré abrir la puerta y entré pidiendo que no me entregaran. El embajador y el personal de la misión habían estado observando lo que sucedía enfrente de la misma, debido a los gritos de las jóvenes y desde la ventana vieron como alguien se refugiaba en su territorio y como disparaban contra la sede diplomática, en cuya pared se incrustaron varias balas, las cuales estuvieron a pocos centímetros de entrar por las ventanas y herir o matar al personal de la misión belga.

La Protección Diplomática y la Hospitalización

En la embajada recibí agua y los primeros auxilios. Luego me condujeron al hospital privado "Bella Aurora". Siempre tuve el temor que las fuerzas de seguridad del gobierno me secuestraran nuevamente, como sucedió en 1980, en la masacre de la embajada de España, en la que el único sobreviviente - campesino, fue secuestrado del hospital donde se recuperaba, o bien que me mataran dentro del hospital, que es algo frecuente en los hospitales de Guatemala.

Ese mismo martes me operaron, debido a la gravedad ocasionada por la bala que me atravesó el hígado. La operación se efectuó prácticamente sin anestesia porque debido a la tensión de las 52 horas que estuve en poder de los kaibiles, la misma no me hizo efecto y no había posibilidad de posponerla.

En el Hospital, la Tortura Psicológica

Desde el día 13 hasta el 21 de marzo, fecha en que salí del país rumbo a Canadá, estuve bajo la protección diplomática de la embajada de Bélgica y Venezuela. La embajada de Canadá fue la que me ofreció acogerme en su país. Los embajadores de Bélgica y Venezuela me visitaban con frecuencia en la sala del hospital.

Mi cuerpo estaba todo hinchado y los ojos casi cerrados por los golpes de la tortura. Tenía color morado porque no había lugar en donde no me hubieran torturado. Las enfermeras del hospital me decían: Jesucristo.

También me sucedió que el día que ingresé a la sala intensiva del hospital

4

los familiares de los pacientes que estaban en esa sala, los llevaron a otros cuartos, por temor a que las fuerzas de seguridad intentaran algo dentro del mismo hospital.

Durante el tiempo que permanecí en el centro hospitalario, siempre me vigiló un "judicial" (policía secreta) o sea un paramilitar. Además sabía que otros judiciales estaban vigilando en los alrededores y especialmente en la puerta de la sala de intensivo.

En esas circunstancias, casi no podía dormir, esperando que de un momento a otro me hicieran algo, aun cuando los embajadores trataban de tranquilizarme.

Yo sabía la cantidad de personas asesinadas, torturadas y secuestradas. Ya había estado en manos del ejército y sabía de lo que eran capaces. Me recordaba constantemente de los que estaban siendo torturados en la casa donde había estado.

En esos momentos recordaba que allí había visto a otro sindicalista de nombre Samuel Amancio Villatoro, ex-secretario general del sindicato de la fábrica de productos Adams, que hacía dos meses había sido secuestrado. Solamente en el centro de tortura donde estuve, vi por lo menos a 8 personas, la mayoría de ellos estaban colgados de los pies y los que estaban sentados tenían capuchas. A Samuel Villatoro no sé qué le podrán haber hecho en los dos meses de secuestro. Allí los dos nos reconocimos.

Esta es la Verdad Sobre los Grupos Paramilitares en Guatemala

Lo que he vivido me permite denunciar ante todo el mundo QUE ES EL GOBIERNO DE GUATEMALA, QUE ES EL EJERCITO Y SUS KAIBILES, los que secuestran, torturan y asesinan a miles de guatemaltecos. Son ellos los que por años, han sumido en el sufrimiento a miles de familias en la ciudad y el campo. También debe saberse que los que apoyan al gobierno guatemalteco, como es la administración Reagan e Israel, tienen responsabilidad directa en las torturas, secuestros y asesinatos.

Los Hechos Posteriores

El 21 de marzo, Alvaro René Sosa Ramos, sale de Guatemala bajo la protección de la embajada de Bélgica rumbo a Canadá. Por primera vez en la historia de Guatemala, referida a los secuestros de dirigentes sindicales, hay un sobreviviente. Sin embargo, el dirigente magisterial, Silvio Matricardi Salam, a quien Sosa Ramos vió en la cárcel clandestina torturado, apareció muerto el día 14 de marzo en la salida de la ciudad de Escuintla, en el sur del país. Mientras se desconoce la suerte que ha corrido el dirigente sindical Samuel Amancio Villatoro, también reconocido por Sosa Ramos en el centro de torturas gubernamental.-

FIN CERIGUA